

Las sociedades complejas

del occidente de México en el mundo mesoamericano

Homenaje al Dr. Phil C. Weigand

Eduardo Williams
Lorenza López Mestas
Rodrigo Esparza
Editores



El Colegio de Michoacán

LAS SOCIEDADES COMPLEJAS DEL OCCIDENTE DE MÉXICO
EN EL MUNDO MESOAMERICANO

HOMENAJE AL DR. PHIL C. WEIGAND

Eduardo Williams, Lorenza López Mestas y Rodrigo Esparza
Editores



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Presentación <i>Eduardo Williams</i>	9
Las sociedades complejas de Mesoamérica. Una perspectiva diacrónica <i>Eduardo Williams y Lorenza López Mestas</i>	13
Semblanza del doctor Phil C. Weigand <i>Eduardo Williams</i>	37
I. PROCESOS CULTURALES EN EL TERRITORIO DE LA TRADICIÓN TEUCHITLÁN Y SU <i>HINTERLAND</i>	
El Estado segmentario en el Occidente de Mesoamérica <i>Phil C. Weigand</i>	53
Los sistemas políticos del Formativo en los valles de Tequila, Jalisco, y su relación con la subsistencia <i>Christopher S. Beekman</i>	75
El ritual doméstico en La Joyita B, Teuchitlán. Una interpretación por análisis químico <i>Jorge Herrejón Villicaña</i>	95
El comercio de la obsidiana en los valles centrales de Jalisco. Estudios recientes <i>Rodrigo Esparza</i>	117
El complejo El Grillo del centro de Jalisco. Redes de intercambio y poder durante el Clásico tardío <i>Lorenza López Mestas Camberos y Marisol Montejano Esquivias</i>	135
Tumbas de tiro y bóveda del Formativo Medio (1000 a.C.-700 a.C.) en el valle de Mascota, Jalisco <i>Joseph B. Mountjoy</i>	163

II. ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA EN LA REGIÓN TARASCA DE MICHOACÁN

Sociedad y poder en el centro-norte de Mesoamérica (700-1200 d.C.). El caso del norte de Michoacán <i>Brigitte Faugère</i>	181
Un modelo para el surgimiento del Estado tarasco <i>Helen Perlstein Pollard</i>	225
La religión de los tarascos a través de la <i>Relación de Michoacán</i> <i>Claudia Espejel</i>	255
La organización de la producción de cobre en el imperio tarasco. Un modelo tentativo <i>Blanca Maldonado</i>	271
Producción e intercambio de recursos estratégicos en la cuenca de Cuitzeo, Michoacán, durante el periodo Protohistórico <i>Eduardo Williams</i>	290

III. EL OCCIDENTE DE MÉXICO EN EL ÁREA CULTURAL MESOAMERICANA

Morelos, el Occidente y Mesoamérica en el Preclásico temprano <i>David C. Grove</i>	315
La interacción cultural entre el centro y el Occidente de México vista desde la región de Tula <i>Dan M. Healan y Robert H. Cobean</i>	327
Interacción cultural entre el Occidente, Oaxaca y otras regiones del sistema mundial mesoamericano <i>Stephen A. Kowalewski</i>	349

IV. PROCESOS CULTURALES EN MESOAMÉRICA

El origen del Estado en Mesoamérica <i>John E. Clark</i>	373
Chalcatzingo, Morelos, durante el Formativo. Una “sociedad de casas” <i>Susan D. Gillespie</i>	393
Los Estados mixtecos durante el Clásico. Un análisis comparativo <i>Verenice Heredia</i>	411
ÍNDICE ONOMÁSTICO	433
ÍNDICE TOPONÍMICO	437

EL ESTADO SEGMENTARIO EN EL OCCIDENTE DE MESOAMÉRICA

Phil C. Weigand
El Colegio de Michoacán

INTRODUCCIÓN

Uno de los mayores obstáculos para el estudio de las complejas culturas arqueológicas del Occidente de Mesoamérica¹ ha sido una serie de prejuicios acerca de la región (Weigand 1993). Pocas personas dudan de la existencia de un nivel estatal de organización sociopolítica entre los purhépecha del periodo Postclásico, con su compleja capital en Tzintzuntzan, Michoacán (Pollard 1993). Sin embargo, para épocas anteriores y en otras áreas del Occidente, se han mostrado menos deseos de aceptar, o por lo menos evaluar, la posibilidad de Estados o de sistemas políticos parecidos al Estado en la época prehispánica. El término de “cacicazgo” es casi la única designación que parece ser aceptable (por ejemplo, Mountjoy 1999), a pesar de la existencia de sistemas sociopolíticos complejos, como la tradición Teuchitlán, y los habitantes del valle de Colima, o de la costa de Nayarit. El presente trabajo tiene el objetivo de examinar la evidencia que nos permite hablar de organización política de tipo estatal en una región del Occidente distinta de la purhépecha, para cuestionar las suposiciones *a priori* que rigen gran parte de la literatura secundaria e interpretativa sobre la región. El área bajo discusión es la zona lacustre del centro-occidente del estado de Jalisco, donde se desarrolló la tradición Teuchitlán durante los periodos Formativo tardío y Clásico temprano. Además de presentar la evidencia de complejidad dentro de esta región, trataré de contextualizar a la tradición Teuchitlán dentro de la amplia perspectiva teórica ofrecida por Southall (1988) y su concepto de “Estado segmentario”. Las ideas de otros autores también son evidentes, aunque sea de manera implícita: Freid (1967), Haas (1981) y Feinman (1998).

El núcleo de la tradición Teuchitlán se desarrolló en los valles lacustres alrededor del volcán de Tequila. Si bien el núcleo de este desarrollo diferencial es muy pequeño (alrededor de 2 500 km²), su área de influencia fue enorme, afectando a los desarrollos culturales en la mayor parte del Occidente de Mesoamérica durante un lapso de entre cuatro y seis siglos. Sus primeras manifestaciones aparecieron en el Formativo medio, o sea la fase San Felipe, posiblemente tan temprano como 1000-800 a.C. El periodo de máximo desarrollo comprende a la parte tardía de la fase El Arenal (Formativo tardío, ca. 300 a.C.-150 d.C.). Durante el Clásico temprano (fase Ahualulco, 150-350 d.C.), la tradición

1. El área aquí llamada “Occidente de Mesoamérica” incluye los actuales estados de Jalisco, Nayarit, Colima, sur de Zacatecas, el oeste del Bajío, el centro-oeste de Michoacán y el sur de Sinaloa.

parece haber llegado a un punto de estabilidad, a la vez que alcanzó su mayor extensión de influencia territorial fuera del área nuclear. Durante el Clásico medio (fase Teuchitlán I, 350-600 d.C.), el estancamiento y declinación se dejaron sentir, y para el 650 d.C. se había colapsado por completo.

EL ENTORNO NATURAL

Las cuencas lacustres cerradas y sus valles abiertos adjuntos alrededor del volcán de Tequila son un área rica en recursos (Weigand 1993). La combinación de ceniza volcánica y de suelos aluviales lacustres significó un paisaje privilegiado para la agricultura, ya que la zona tiene mucha agua, pues recibe entre 900 y 1 600 mm de lluvia al año. En tiempos antiguos una gran cantidad de ciénegas, lagos y estanques mantenían superficies de agua todo el año. La mayor parte de éstas han desaparecido en la actualidad, a causa principalmente de las actividades de drenaje emprendidas en el siglo XX, que intentaron extender la superficie de tierra arable. Hace unos 2000 años había aproximadamente ocho lagos y ciénegas en el área nuclear: lagunas de Magdalena/Etzatlán (la más grande, con 14 000 ha [Dominguez s.f.]), Colorada y de San Marcos ciénegas de Teuchitlán, de los Patos (Tala), de Ahualulco, de los Lobos, y Lagunita de Palo Verde. También había muchos arroyos y ríos permanentes.

Los recursos minerales también eran muy abundantes; alrededor del volcán de Tequila hemos localizado 52 yacimientos independientes de obsidiana, de los cuales aproximadamente la mitad muestran evidencias de actividades mineras de la antigüedad (Weigand *et al.* 2004). En toda el área hay miles de minas o canteras independientes; la más grande es La Joya, que cuenta con 1 000 sitios de extracción. A La Joya le siguen en importancia San Juan de los Arcos, Navajas y La Mora/Pederal, cada una con cientos de minas o canteras (Weigand y García de Weigand 2004). Esta obsidiana generalmente es de calidad superior, y los colores varían entre negro opaco, rojo, anaranjado, azul y azul-gris. Además, en la Sierra de Ameca hay abundantes depósitos de cobre, plata y cuarzo (Weigand y García de Weigand 2004).

El clima en esta área es benigno todo el año, con una pronunciada diferencia entre las temporadas de secas y de lluvias. Las montañas y las laderas estaban cubiertas de densos bosques de pino y roble, mientras que la mayoría de los lagos eran fríos y bastante profundos (Stuart 2003). En síntesis, el entorno de recursos naturales –tanto estratégicos como escasos– fue sobresaliente, con un potencial igual o mayor al de los otros sistemas de valles de tierras altas en el occidente y el centro de México.

EVIDENCIA DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Afortunadamente para los arqueólogos, la presencia de la tradición Teuchitlán es relativamente fácil de identificar: dentro de la zona nuclear ya mencionada, así como en las zonas afectadas por la tradición fuera del núcleo, existe un tipo distintivo de arquitectura. Los principales edificios ceremoniales se caracterizan por círculos concéntricos, un altar o pirámide con forma de cono truncado rodeado por un patio circular elevado, que a la vez está rodeado por una banqueta circular alta, sobre la cual están entre ocho y 16 plataformas equidistantes, algunas de ellas de tamaño monumental, que funcionaron como base para templos. Si bien se han identificado más de 400 de estos edificios circulares

en la prospección de campo, en conjunto son únicos dentro del repertorio arquitectónico mesoamericano y mundial (Weigand 1996).

Dentro del área nuclear se puede encontrar el rango completo de estos conjuntos, desde los círculos pequeños hasta los grandes, de tamaño monumental (figura 1). El arreglo espacial de estos edificios no es algo al azar, sino que estuvo altamente estructurado. En el núcleo de Teuchitlán existió un paisaje político, altamente esculpido y cultural (*cf.* Jackson 1984). Los edificios circulares son tan balanceados y simétricos que resulta claro que fueron ejecutados por arquitectos, usando reglas estrictas de composición; la arquitectura de diseño formal existió en abundancia en el área bajo discusión (*cf.* Chippendale 1986; Stiny 1976).

Dentro del núcleo de Teuchitlán, hubo tres y posiblemente cuatro niveles de edificios circulares. El recinto Guachimontones realmente es monumental, pues contiene 10 círculos, dos juegos de pelota y numerosas plazas; este sitio pertenece a una categoría propia, a juzgar por el número de conjuntos circulares y el volumen de materiales de construcción que fue utilizado (figura 2).

En el siguiente nivel de complejidad están otros cuatro recintos (Ahualulco, Loma Alta, Santa Quiteria y San José de los Arcos), que también son monumentales. El siguiente nivel se compone de una gran cantidad de recintos submonumentales; finalmente, el último nivel está integrado por edificios no monumentales, con frecuencia independientes, que son los más abundantes. Estos niveles, sin embargo, guardan una relación entre sí: sus componentes no están dispersos casualmente sobre el paisaje. Exceptuando los recintos de Guachimontón y de Loma Alta (que están a 600 m de distancia uno del otro), los demás recintos de los dos niveles superiores están espaciados a intervalos altamente regulares sobre el paisaje, y los dos niveles superiores están rodeados por los dos inferiores. Existen agrupamientos importantes de diferentes tipos de círculos en zonas bien definidas (Weigand 1993; Ohnersorgen y Varien 1996).

Aparte de todo lo ya mencionado, existe en el área nuclear de la tradición Teuchitlán una gran cantidad de juegos de pelota, que también aparecen en cuatro tamaños. Cinco de ellos son de proporciones monumentales (100 m de longitud exterior en promedio, y 80-90 m para la cancha de juego); otros también son de éstos pero de menor tamaño (90 m de longitud total en promedio); mientras que también los hay de dimensiones submonumentales (60 m) y finalmente no monumentales (40 m). Estos juegos de pelota se correlacionan en su distribución con la monumentalidad de los círculos, por lo que los recintos de mayor tamaño tienen entre seis y 10 círculos y por lo menos un juego de pelota monumental. Éstos también se encuentran rodeados por las más densas áreas de arquitectura habitacional (figura 1).

La arquitectura residencial puede dividirse a su vez en tres categorías: "palacios", o sea conjuntos de varias plataformas bien construidas, y conjuntos modestos o pequeños con algunas de éstas chicas. Los "palacios" aparecen en dos tamaños: los grandes se caracterizan por tres plataformas juntas una a la otra frente a un patio rectangular, construidas sobre una plataforma base que mide en promedio 50 m por lado. Existen muchos edificios exteriores asociados con los grandes "palacios"; los pequeños tienen la misma configuración, excepto que miden en promedio 25-30 m por lado. Estos "palacios" sólo se encuentran dentro del área central de la zona habitacional de Teuchitlán (véase abajo). Los conjuntos bien construidos de varias plataformas están asociados con todos los recintos monumentales y submonumentales; se componen de agrupamientos de plataformas cuadradas o rectangulares (entre cuatro y ocho), ya sea de frente a un patio común o en arreglos lineales. Usualmente

hay una o dos plataformas en estos conjuntos que tienen forma diferente; las redondas o que forman terrazas construidas sobre cerros son las variantes más comunes. Estos edificios tienen elementos ceremoniales asociados, como entierros secundarios o parciales, comida quemada y ofrendas de cerámica, entre otros. El tipo de conjunto residencial más común está compuesto de pequeños grupos de plataformas pequeñas de frente a un patio mal definido. Algunas veces una plataforma redonda acompaña a estos conjuntos. Hasta la fecha se han localizado más de 2 000 de estos conjuntos dentro del área nuclear, más de la mitad en el interior del área habitacional de Teuchitlán (figura 1).

La mayor parte de las plataformas en el interior de los recintos se construyeron por diferentes cuadrillas trabajando en el mismo elemento estructural. Son evidentes varios niveles de calidad de trabajo en segmentos de muros adyacentes; un muro de excelente calidad puede estar junto a otro mal hecho, o en otros casos, un muro lateral está realizado con mala calidad, mientras otro frente a un patio muestra mucho mejor acabado. Aparte de lo anterior, la mayoría de las plataformas grandes se construyeron en segmentos horizontales; cada sección separada de las otras por muros de retención interiores. El relleno dentro de estos distintos segmentos a veces es notablemente variado. Las mejores secciones tienen capas compactas de arcilla y muy poca piedra en el relleno, mientras en el otro lado del muro de retención hay tierra suelta y mucha piedra revuelta. Estos son fuertes indicios de que en la construcción de una misma plataforma se vieron involucradas varias cuadrillas de trabajadores, y de que cada cuadrilla tenía ya sea diferentes estándares o distinta experiencia antes de ser empleadas en la construcción del recinto. La misma diferencia puede notarse en el aplanado exterior de los muros de piedra de las plataformas, altares o pirámides. Algunas áreas tienen aplanado grueso y bien aplicado, mientras que una sección adyacente puede tener una capa delgada y mal acabada de aplanado. El uso de cuadrillas para la construcción de todos los distintos elementos arquitectónicos del recinto sugiere fuertemente el uso de *corveé* (labor comunal obligatoria) con trabajadores reclutados de distintas partes. Lo anterior muy probablemente es un indicador de arquitectura pública, y el hecho de que ésta no haya tenido la calidad estandarizada visible en los edificios posteriores del área puede simplemente evidenciar que se trata de una etapa anterior de la tradición de arquitectura pública en la región.

Hasta la fecha solamente se ha excavado por completo un área residencial de elite en toda la zona nuclear de Teuchitlán. Es interesante señalar que la escultura monumental de cerámica de un anciano desnudo se encontró asociada a la plataforma terraceda del cerro. Esta escultura naturalista es tamaño real, y originalmente estaba posada sobre la plataforma, viendo no sólo hacia la unidad residencial de elite, sino también a todo el recinto de Guachimontón (véase a Townsend 1999: 2 para un ejemplo de este tipo de escultura monumental). Estas figurillas monumentales parecen representar a individuos que son muy viejos o bien están representados en retratos de muerte.

El ceremonialismo funerario también es bastante complejo en el área bajo discusión, y está aparentemente organizado de manera estratificada. El Occidente de Mesoamérica durante mucho tiempo ha sido conocido por tener una gran cantidad de figuras de cerámica bien hechas, que representan una gran variedad de posturas y de actividades (Von Winning 1996; Townsend 1999). Algunas de estas piezas incluyen maquetas arquitectónicas, que han resultado ser bastante fieles en cuanto a los detalles encontrados en las excavaciones. En la cúspide de la jerarquía de tumbas hay unas extremadamente profundas y complejas, caracterizadas por tiros verticales, los cuales terminan en túneles cortos que dan entrada a las espaciosas cámaras funerarias con techos altos. En ninguna otra parte de

Mesoamérica existen tumbas similares (Weigand 1993; López y Ramos 1999; Oliveros 2004). Con una sola excepción, éstas se encuentran exclusivamente en el área nuclear de Teuchitlán. No son muy abundantes las tumbas de tiro más grandes, el cual llega a medir hasta entre 12 y 20 m de profundidad, contando con entre tres y cinco cámaras funerarias grandes. En ocasiones éstas tienen murales, y siempre se llenaron de ofrendas. Frecuentemente las cámaras fueron reutilizadas y alcanzaron a tener hasta 20 entierros. El segundo nivel de tumbas de tiro también son monumentales; poseen tiros de entre 6 y 12 m de profundidad, y muy frecuentemente cuentan con dos cámaras. Una de estas tumbas —que contenía 67 000 artefactos— fue excavada profesionalmente por Lorenza López y Jorge Ramos (Ramos y López 1996, López y Ramos 1999); pero el resto de las tumbas han sido saqueadas.

Por otra parte, las tumbas submonumentales que con frecuencia se llaman “tumbas de tiro” en realidad no tienen tiros y cámaras bien definidos; cuentan con una profundidad no mayor a los dos metros, y frecuentemente tienen forma de bota (Galván 1991). Este tipo de tumba posee una distribución muy amplia fuera del área nuclear. Una segunda clase de tumbas no monumentales son simples pozos de enterramiento que contienen a un solo individuo, ya sea extendido o flexionado, acompañado por relativamente pocas ofrendas. Por supuesto, estos últimos son los entierros más comunes, y han sido saqueados por miles en toda el área nuclear y zonas adyacentes. Dentro del área nuclear los dos niveles superiores de tumbas monumentales representan tan sólo un pequeño porcentaje de la enorme cantidad que han sido saqueadas.

Otra categoría de elementos funerarios está formada por entierros secundarios, incompletos o parciales. A veces los constituyen cráneos o colecciones de huesos largos, que pueden estar pintados. Éstos pueden aparecer en tumbas de tiro miniatura, en entierros con lajas o en pozos sencillos. Con gran frecuencia, como ocurrió en el Círculo 6 del recinto de Guachimontón, aparecen en grupos. Casi siempre están acompañadas de ofrendas, que pueden llegar a ser elaboradas (Cach 2004). Estos eventos funerarios claramente son diferentes del ceremonialismo representado por las tumbas de tiro de gran tamaño, y de hecho de todos los demás entierros. Parecen relacionarse con el reenterramiento de los huesos de antepasados dentro de los recintos ceremoniales, como si de esa manera se reclamara la pertenencia a los mismos. Además, en todo el recinto de Guachimontón hay partes corporales aisladas, usualmente cráneos, huesos largos, o escápulas. Se encontraron en asociación con el juego de pelota más grande partes corporales del tronco de varios individuos, que en su conjunto parecen representar los resultados de la toma de trofeos o de sacrificios.

Como ya se mencionó, aparte de la jerarquía representada por los recintos y los juegos de pelota en sí mismos, hay que mencionar el agrupamiento de estos elementos como algo importante. La más grande concentración de edificios circulares y de juegos de pelota ocurre en el área entre Ahualulco y Tala. Si bien este agrupamiento representa una sola zona habitacional de enorme tamaño, ha sido muy difícil definir su significado en términos sociales, y cómo se organizó políticamente. Se han aplicado varios métodos estadísticos para analizar esta zona habitacional, intentando mejorar nuestro entendimiento de una concentración tan grande de edificios ceremoniales y de sus zonas habitacionales adyacentes. Ohnerson y Varien (1996) produjeron los modelos más convincentes para este análisis, presentando un rango de posibilidades (véase las figuras 3-6).

Estos autores usaron el número de círculos dentro de un recinto y un cálculo volumétrico consecuente,² además de la densidad relativa de los conjuntos habitacionales cercanos, para calcular la relación entre los recintos de la región del volcán de Tequila. Sin importar cuál de sus cifras se acerque más a la realidad social de la antigüedad, en términos de la interrelación social de los recintos, los agrupamientos son extremadamente grandes. Aunque la zona habitacional varía mucho en su densidad, toda el área entre Ahualulco y Tala estuvo construida. En términos del grado de posible urbanización representado por estos agrupamientos, claramente la zona se asemeja más a los sitios mayas que a los del centro de México. Haya o no existido una real ciudad en esta región, el proceso de urbanización parece haber estado ya en camino (Weigand 2005).

Alrededor del perímetro del área nuclear de Teuchitlán, en la cima de cerros frente a pasos hacia los valles alrededor del volcán de Tequila, se localizan varios sitios fortificados. Mientras que algunos –como el Cerro de Pipiole– simplemente están en lugares altamente defendibles, otros –como el Peñol de Santa Rosalía y el Cerro de Tepopote– tienen verdaderas fortificaciones. Algunos de estos sitios fortificados o defendibles no son arquitectónicamente complejos; por ejemplo el Cerro de Pipiole, que está frente al río Ameca en su entrada al valle costero de Banderas, es un círculo no monumental acompañado de un juego de pelota pequeño. En el otro extremo se encuentra el Peñol de Santa Rosalía, que mira sobre el paso hacia la región de Ahuacatlán (hacia el oeste, en Nayarit). Este sitio está protegido por un sistema de grandes terrazas, algunas de varios metros de altura; tiene además numerosos círculos, aunque sólo uno de ellos es submonumental, y un juego de pelota de nivel 2 (Weigand y García de Weigand 1997). En un punto intermedio de complejidad está el sitio de Llano Grande, que está frente al otro paso hacia Ahuacatlán. El círculo claramente es de escala pequeña, pero un gran alineamiento doble de fosa y muro sella al sitio (y al paso). Los sitios de Llano Grande y de Cerro Tepopote han sido investigados recientemente por Beekman (1996). Todos los pasos importantes hacia el área nuclear cuentan con estos elementos fortificados, lo que evidencia una política de restricción, control, o por lo menos observación del acceso al área desde fuera. La existencia de este sistema de control del acceso es un fuerte indicador, entre otros, que apoyan la idea de que el área nuclear experimentó cierto grado de unidad política.

La especialización artesanal puede notarse en la producción de los siguientes bienes: artefactos de concha (López y Ramos 1999); ciertos tipos de vasijas de cerámica, especialmente el tipo Oconahuja Rojo sobre Blanco (Beekman y Weigand 2000, Aronson 1993, 1996); la gran tradición de figurillas (Townsend 1999); y finalmente en la producción de obsidiana (Weigand y García de Weigand 2004; Esparza y Tenorio 2004; Esparza 2004). La extracción de ésta fue una actividad llevada a cabo a una muy gran escala; como ya se mencionó, la gran cantidad de yacimientos de alta calidad alrededor del volcán de Tequila hizo de la obtención y procesamiento de la obsidiana una actividad “natural” dentro del área nuclear. De hecho, la presencia de tanta obsidiana de alta calidad, así como su relativa ausencia en el resto del Occidente de Mesoamérica, probablemente explica en parte el desarrollo del área nuclear de Teuchitlán. Las excepciones en este patrón de distribución son Guanajuato y el área de Ixtlán del Río (Nayarit), aunque ambas áreas de fuente son menores y con mucha menos calidad que la región del volcán de Tequila. Con tantas áreas de fuente de alta calidad disponibles, la restricción

2. Las medidas volumétricas usadas por Ohnerson y Varien (1996) se han modificado por las recientes investigaciones, pero en términos relativos su análisis sigue siendo válido.

del acceso a ellas debió haber sido extremadamente difícil. Sin embargo, la mayoría de los grandes recintos se localizan muy cerca de los yacimientos con altos niveles de explotación, y los grandes talleres de reducción se localizaban en las orillas de los grandes recintos (exceptuando el de Ahualulco). Así pues, la reducción de macronúcleos para producir formas más fáciles de trabajar parece haber sido una actividad controlada, al menos en parte, desde los recintos monumentales. Al parecer los grandes talleres eran especializados; ejemplos de ello son los de San Juan de los Arcos, donde se hacían principalmente ornamentos, y el de Guachimontón, en el que se favorecían los cuchillos grandes.

El argumento en contra de la especialización artesanal en esta área se ha reducido a si los artesanos eran o no de tiempo completo (Mountjoy 1999), pero sería un mejor criterio examinar la complejidad del artefacto considerado, y luego evaluar si se requiere o no de especialización para elaborarlo. En el caso de la sofisticada tradición de joyería de concha y de obsidiana, así como de ciertos tipos de vasijas y de figurillas de cerámica, es completamente claro que los responsables de su manufactura fueron especialistas. Otros tipos de especialización pueden inferirse de la arquitectura, ya que la complejidad de los diseños y su naturaleza formal implican la existencia de arquitectos. Este comentario no quiere decir que haya existido una clase independiente de gente que no se dedicaba a ninguna otra cosa, sino más bien que había individuos con conocimientos especializados sobre diseño, los cuales no tenían otras personas. La regularidad de la planeación de los recintos es tal que este tipo de especialización se sugiere fuertemente.

La intensificación de la agricultura, junto con la cantidad de conjuntos habitacionales, es otro claro indicador de una alta concentración demográfica. Se ha señalado desde los años setenta la existencia de campos prehispánicos de chinampas en los valles lacustres alrededor del volcán de Tequila (Weigand 1993). El problema residía en su fechamiento preciso; se pensaba al principio que probablemente pertenecían en gran parte a la tradición Teuchitlán, y el reciente trabajo de campo (incluyendo fechas de radiocarbono) realizado por Stuart (2003, 2005) ha mostrado que las chinampas de hecho son tempranas. Stuart documentó dos periodos de construcción dentro de los principales sistemas de campos que examinó. Sus mejores observaciones vienen del sistema de campos relativamente bien preservados cerca de Magdalena, aunque también examinó el de Estanzuela. En el área de Magdalena, el primer sistema fue mucho menos formal que el último, y parece haber sido básicamente de inspiración local. Este fue remplazado bastante rápido, y parece que repentinamente, por un sistema mucho más elaborado en el que se hicieron grandes zanjas con represas de piedra, junto con una expansión del área bajo cultivo. Stuart piensa que este segundo sistema rebasa las capacidades y necesidades de los asentamientos cercanos, y que requirió de la inversión y participación de la elite de la sociedad para su construcción y manejo. Algo que todavía es tema de debate es si el segundo sistema fue edificado por mano de obra de tipo *corveé*, o sea si es un proyecto de tipo "estatal". Resulta claro, sin embargo, que el segundo sistema fue mucho más complejo que el primero, y que lo remplazó de manera bastante repentina en algún momento durante la fase Ahualulco. Las chinampas se diseñaron de manera bastante sofisticada: están organizadas en grandes bloques rodeados de canales, que parecen ser proyectos de ingeniería bien planeados (figura 7). Obviamente, la intensificación agrícola no se presenta a menos que haya razones de fuerza para hacer tales inversiones de trabajo. En este momento no podemos resolver la incógnita de si estas obras agrícolas a gran escala fueron hechas para atraer a más gente o en respuesta a una creciente densidad demográfica. Ya que el segundo sistema fue construido una vez que la implosión demográfica había ocurrido, y poco tiempo después se comple-

taron los proyectos de construcción de los recintos monumentales, parece muy probable que fue una consecuencia más que una causa.

En cuanto al marco cronológico, puede decirse que la aparición y el desarrollo de este paisaje fue algo repentino (véase el cuadro 1 para las fechas de radiocarbono de las recientes excavaciones del recinto de Guachimontón). Las fechas de C¹⁴ de Huitzilapa han sido publicadas por Ramos y López (Ramos y López 1996, López y Ramos 1999), mientras que las de Llano Grande y Navajas las divulgó Beekman (2004). Todas las fechas disponibles están básicamente de acuerdo sobre la rapidez de este desarrollo. Como consecuencia de esta repentina explosión de actividad sociocultural, como ya se mencionó, el área nuclear parece haberse desarrollado a expensas de los valles vecinos. Los proyectos de obras monumentales (recintos, juegos de pelota, tumbas de tiro, chinampas, etc.) aparentemente requerían de implosión demográfica hacia el área nuclear para sostener estas actividades. En palabras de Chi (1936), se había desarrollado un área económica clave (AEC). Un factor crítico para el desarrollo de una AEC es que absorbe recursos de fuera a fin de sostener un desarrollo diferencial de actividades agrícolas y arquitectónicas. En el centro-oeste de Jalisco este desarrollo diferencial es en extremo evidente; en ninguno de los valles adyacentes sucedió nada remotamente similar a lo que pasó en el área nuclear de Teuchitlán. La región inmediata estaba comparativamente en un distinto nivel de desarrollo sociocultural (Valdéz *et al.* 1996; Weigand y García de Weigand 1996; Beekman 1996; Galván 1991; entre otros). Parece claro que los desarrollos dentro del área nuclear de Teuchitlán, con su apogeo entre 100 a.C. y 500 d.C., ocurrieron en parte a expensas del resto de las tierras altas en el Occidente de Mesoamérica.

LA TRADICIÓN TEUCHITLÁN FUERA DEL ÁREA NUCLEAR

Como ya se mencionó, gracias a la tan visible y única morfología arquitectónica de los círculos ceremoniales, es relativamente fácil ver la presencia de la tradición fuera del área nuclear. Hasta la fecha, con una clara y una posible excepción, todos los círculos monumentales, los juegos de pelota y las tumbas de tiro de nivel 1 y 2 solamente se encuentran en el área nuclear. La posible excepción es el sitio de Tacuichamona en el centro-sur de Sinaloa, donde una aldea contemporánea está situada sobre un enorme aro circular. Éste parece ser la banqueta de un círculo monumental, aunque el estudio de campo detallado de este sitio sigue sin llevarse a cabo. La clara excepción es el sitio de Potrero de la Cruz, localizado a las afueras de Comala, Colima. Este sitio cuenta con un círculo monumental, otros dos más pequeños y una tumba de tiro monumental (de nivel 2) saqueada. Si bien el sitio ha sido mapeado, todavía no hay estudios detallados, exceptuando uno sobre la obsidiana, el cual mostró que proviene de dos fuentes dentro del área nuclear: Navajas y Ahuisculco.

Los sitios de Potrero de la Cruz y Tacuichamona están cada uno en una distinta sección (al norte y al sur, respectivamente) de la planicie costera del Pacífico. Ambos tienen una interesante ubicación: parecen estar sobre o cerca de los extremos de distribución de los círculos de tipo Teuchitlán en la costa. Ya que la tradición Teuchitlán parece estar predominantemente orientada hacia el litoral del Pacífico, la presencia de dos sitios con arquitectura monumental en estas áreas es importante desde la perspectiva de la obtención de recursos costeros, así como de otros de lugares más lejanos. Estos sitios pudieron haber servido como *entrepôts* o lugares de comercio, ya que pequeñas cantidades de

turquesa estaban empezando a llegar al Occidente de Mesoamérica durante este periodo (Weigand y Harbottle 1992), y las conchas de Nayarit y Jalisco se estaban comerciando hacia el sur, tal vez tan lejos como Centroamérica.

En otras partes fuera del área nuclear, los edificios circulares son submonumentales o no monumentales; éstos se han reportado para el valle Bolaños del norte de Jalisco (Weigand 1993; Cabrero 1992; Jaramillo 1984); el valle de Juchipila en el sur de Zacatecas (Weigand *et al.* 1999); en varias áreas del sur de Jalisco, de las tierras altas de Nayarit y a lo largo del río Lerma en el Bajío, especialmente el sector de Guanajuato (Cárdenas 1999). Así pues, aunque el área influenciada o afectada por el área nuclear es muy grande, exceptuando las tierras altas de Nayarit (que están adyacentes al área nuclear), el patrón de distribución real de la característica arquitectura no es generalizado, sino en gran medida lineal. Este tipo de distribución sugiere que la difusión de la tradición de arquitectura circular fuera del área nuclear estuvo relacionada con la obtención de recursos, ya sea por medio del comercio o de la colonización. Con las excepciones ya señaladas, fuera del área nuclear no hay juegos de pelota monumentales, tumbas de tiro ni indicios de obras agrícolas formales, como las chinampas. Igualmente, las áreas a las que se difundió la arquitectura circular ya habían tenido sus propias tradiciones culturales dinámicas, si bien a menor escala que el área nuclear. En el norte la tradición Chalchihuites se estaba comenzando a volver más compleja durante la fase Canutillo (*ca.* 200-400 d.C.), mientras que en Colima la fase Ortices estaba desarrollándose y en el Bajío el estilo arquitectónico conocido como “patio hundido” estaba haciendo su primera aparición. En esta área hay dos tipos de edificios circulares concéntricos: uno más temprano que es morfológicamente más parecido a los del área nuclear, y una variante más tardía en la que se modificó de modo considerable la simetría del formato original. En el primer tipo los altares son más altos que la banqueta, mientras que en la segunda variedad sucede lo contrario: la banqueta se vuelve mucho más alta que los altares. De hecho, éstos apenas son visibles en algunos círculos tardíos. Claramente, esto quiere decir que después de 400 o 500 d.C. los círculos fueron modificados para conformarse más al patrón indígena del “patio hundido”, aunque siguieron siendo de forma circular. De esta manera, parece que la expansión de los círculos de estilo Teuchitlán en todas estas áreas próximas al núcleo complementaron las tradiciones socioculturales existentes, y con la excepción de Bolaños no llegaron a dominar. En resumen, para las zonas fuera del área nuclear parece apropiado el modelo de Southall (1988) de “Estados segmentarios” como elemento explicativo: usando el poder del ceremonialismo del área nuclear, se establecieron elites secundarias en áreas ya fuera de recursos deseables (Colima, Sinaloa, Nayarit) o bien a lo largo de rutas de comercio hacia las primeras (el Bajío, Zacatecas). Fue una presencia ceremonial hegemónica más que algo basado en la fuerza de las armas; simbiosis y colaboración más que dominio. En otras palabras, se trataba de un “Estado unitario”.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Si bien todo lo dicho antes podría claramente evidenciar complejidad sociocultural, incluso estratificación, podemos preguntarnos si para la tradición Teuchitlán representa el haber llegado a un nivel estatal de organización política, ya sea segmentaria o de otro tipo. Si bien la respuesta en gran parte depende de cómo definamos el concepto de “Estado”, según los criterios expresados por Fried (1967)

y Haas (1981), yo sostengo que la respuesta es afirmativa. Uno de los factores más importantes es que el área nuclear de Teuchitlán surgió en lo que solamente puede llamarse un vacío regional de sociedades complejas.

Hay clara evidencia de una jerarquía de asentamiento bien definida con por lo menos tres, y tal vez cuatro, niveles. Igualmente hay una clara jerarquía dentro de cada grupo de asentamientos representado por un recinto principal rodeado de manera ordenada por otros de menor tamaño, que pudieron haber funcionado como barrios basados en el linaje. Solamente en los recintos del nivel superior se encuentran círculos múltiples y juegos de pelota monumentales. Como muestran las fechas de radiocarbono, todos los componentes de esta jerarquía son contemporáneos, señalando que el sistema surgió de manera muy rápida. Su surgimiento estuvo restringido a un área nuclear bastante pequeña, rodeada por una zona que se había quedado hasta cierto punto despoblada —parece haber ocurrido una implosión demográfica. Ésta podría explicar, al menos en parte, la multiplicidad de diferencias culturales encontradas dentro del área nuclear. Estas diferencias se vieron absorbidas por el ceremonialismo de los grandes círculos. Es posible ver un paralelo con el mismo proceso que sucedió en el centro de México, más o menos para la misma época, con la formación temprana de Teotihuacan (Sanders *et al.* 1979).

Conjuntamente con la evidente implosión demográfica se dio la evolución de un área económica clave, una zona de alta inversión que se desarrolló, hasta cierto punto, a expensas de los valles vecinos. Así pues, existió la evolución diferencial de un área nuclear altamente organizada y fortificada en el contexto general de valles vecinos donde el nivel de desarrollo sociocultural era marcadamente más sencillo. La aparición de fortificaciones implica de manera señalada la presencia de una fuerza organizada. Como consecuencia, en las figurillas de este periodo con frecuencia se representan soldados con armaduras.

La intensificación agrícola representada por los campos de chinampas (de los cuales hay aproximadamente 3 200 ha con restos preservados), contemporánea con la implosión demográfica, ocurrió en dos etapas: la primera muy probablemente estuvo caracterizada por proyectos locales, que a su vez se englobaron y reorganizaron en obras de mayor escala. Estas últimas tal vez representan la participación, de una u otra manera, de los segmentos elitistas del sistema.

La especialización artesanal es fácilmente observable, de modo especial en la elaboración de joyería de obsidiana, de grandes figuras, de vasijas tipo Oconahua Rojo sobre Negro y finalmente en el trabajo de la concha. Aunque había demasiadas fuentes de obsidiana de alta calidad como para que hubieran sido controladas en su totalidad por la elite, existe una cercana asociación entre los sitios mineros importantes y los talleres más grandes, que a su vez están cercanamente asociados con los recintos de mayor tamaño. Claramente, existió algún grado de control social en el proceso de manufactura de obsidiana, y por ende tal vez también en la distribución de los productos terminados. Acerca de las figuras puede decirse que había un rango de calidad y de tamaño: desde las variedades pequeñas, sólidas y obviamente hechas a mano, que con frecuencia no muestran estilos definidos, hasta las grandes estatuas que representan gente de alto prestigio. Estas últimas son sin duda producto de talleres especializados. Aunque hay muchas de ellas, son relativamente pocas si las comparamos con las enormes cantidades que no fueron producidas en talleres. Un gran horno encontrado en el recinto de Guachimontón pudo haberse utilizado para la manufactura de este tipo de objetos.

La jerarquía de tumbas de tiro, así como la limitada cantidad de las tumbas más grandes, evidencian que una enorme cantidad de riqueza y de inversión social estuvo dedicada al ceremonialismo funerario en el nivel de distrito o de barrio. Las actividades en los grandes recintos parecen haberse desarrollado por encima de este tipo de preocupaciones: el relativo prestigio de participar en los linajes del sector superior de la jerarquía social ya se había definido antes de su participación en el ceremonialismo de los círculos monumentales. Es posible que lo anterior evidencie que las actividades políticas en los grandes recintos podrían definirse como cargos comisionados.

El sistema social representado dentro del área nuclear de Teuchitlán claramente parece haber estado estratificado, con varios niveles de tumbas de tiro, recintos circulares, juegos de pelota y arquitectura residencial. Por otra parte, la intensificación agrícola, la implosión demográfica y la especialización artesanal contribuyeron a formar un área económica clave. Consideradas en su conjunto, estas son las evidencias entrecruzadas e interdependientes que apoyan la existencia de un nivel estatal de organización política en el centro-oeste de Jalisco durante los periodos Formativo tardío y Clásico temprano.

AGRADECIMIENTOS

El “Proyecto de Mapificación de Teuchitlán” que se transformó en el “Proyecto Arqueológico Teuchitlán” ha recibido apoyo en años recientes del Colegio de Michoacán y de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, con ayuda del Municipio de Teuchitlán. El personal de arqueólogos del proyecto incluye aparte del autor a los siguientes: Mtra. Acelia García, Mtra. Lorenza López, Mtra. Sara Fernández, Mtro. Rodrigo Esparza, Arqlo. Monte Smith Márquez, Arqlo. Jorge Herrejón, Arqlo. Marisol Montejano, Arqlo. Jenny Griffen. Hace algunos años, el profesor Pedro Armillas nos proporcionó invaluable consejos sobre cómo llevar a cabo este proyecto de campo, que ahora está en su XXXV aniversario. Él destacó la necesidad de prospección intensiva de una amplia área, o en otras palabras un enfoque paisajístico hacia la región.

Nuestro agradecimiento también para el personal administrativo de El Colegio de Michoacán, actuales y anteriores: especialmente al maestro Efraín Cárdenas, a la doctora Brigitte Boehm, al doctor Carlos Herrejón y al doctor Rafael Diego. Igualmente agradecemos a la administración actual y anterior de la Secretaría de Cultura de Jalisco, en especial al arquitecto Carlos Eduardo Gutiérrez Arce y al arquitecto Salvador de Alba Martínez.

Cuadro I
Fechas de radiocarbono del recinto Guachimontón, cerca de Teuchitlán, Jalisco*

Número de Beta	Localidad dentro del recinto	Fecha
192084	Altar círculo 6 ofrenda 5	40 d.C.
192085	Altar círculo 6 tumba 6	80 d.C.
192086	Altar círculo 6 tumba 4	110 a.C.
192087	Altar círculo 6 ofrenda 2	40 a.C.
192088	Patio círculo 6 entierro 13	1430 d.C.
192089	Plataforma 8 círculo 2 ofrenda	130 d.C.
192090	Plataforma 6 círculo 2 escalera	1410 d.C.
192091	Plataforma 8 círculo 2 muro lateral	80 a.C.
192092	Plataforma 2 círculo 1 muro exterior	120 d.C.
192093	Plataforma 2 círculo 1 muro exterior	50 d.C.
192094	Plataforma 3 círculo 3 muro exterior	130 d.C.
192095	Plataforma 10 círculo 2 ofrenda	70 d.C.
192096	La Joyita 1 fogón (horno) 2	370 a.C.
192097	Plataforma 7 círculo 1 ofrenda	10 a.C.
192098	Plataforma 7 círculo 1 fogón	70 d.C.
192099	Plataforma 6 círculo 2 muro de contención	80 d.C.
192100	Plataforma 3 círculo 2 muro exterior	130 d.C.
192102	Plataforma 6 círculo 2 aplanado de muro	30 a.C.

* Las dos fechas del siglo XV señalan una reocupación menor del recinto durante el Postclásico tardío por parte de agricultores. La fecha del siglo IV a.C. viene de un horno de alfarero grande. Las fechas del altar del círculo 6 corresponden a eventos funerarios dentro del recinto. El resto de las fechas corresponden a elementos arquitectónicos y a la secuencia de construcción dentro del periodo de mayor actividad constructiva en el recinto.

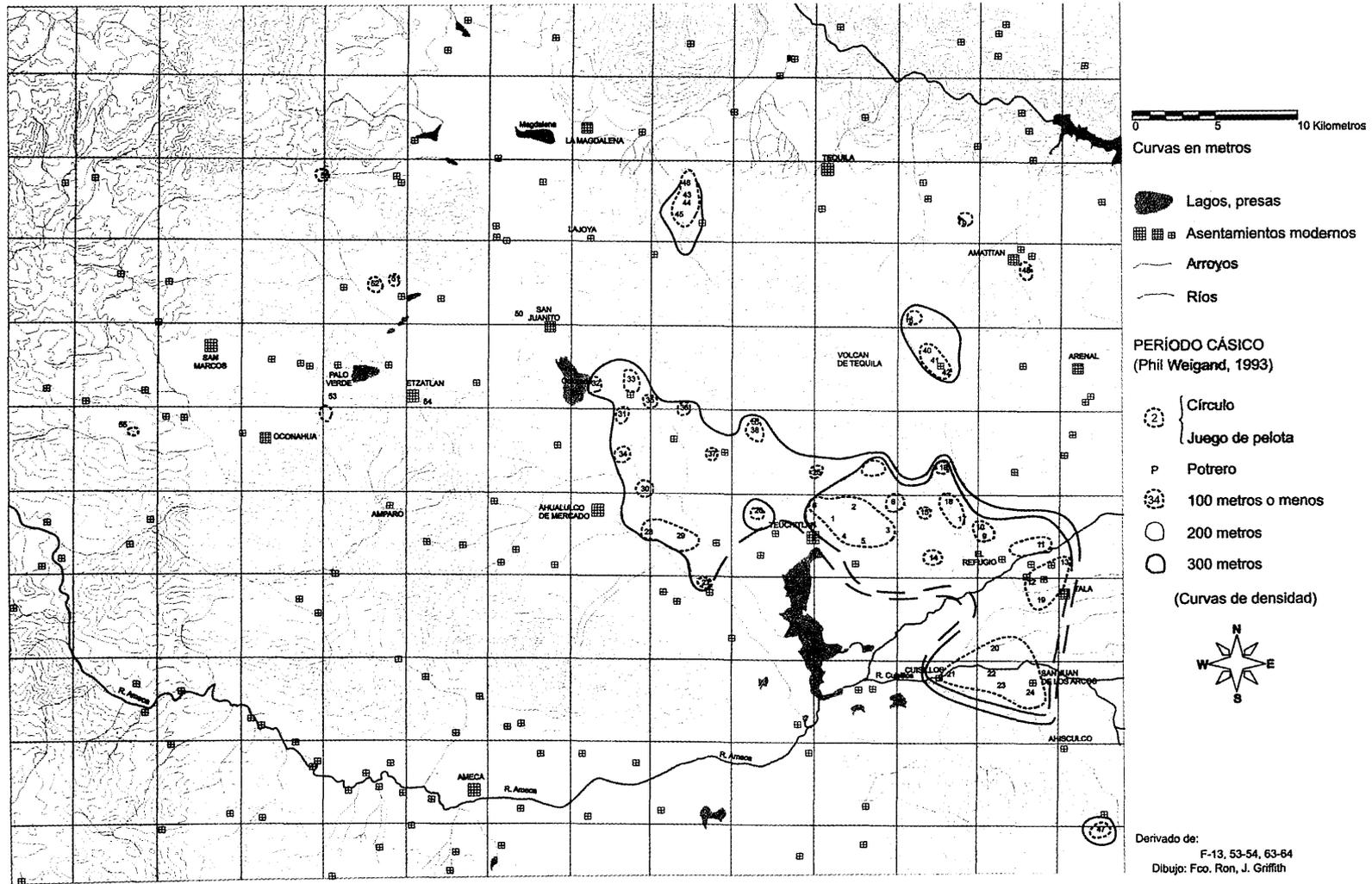


Figura 1. Mapa general del área nuclear de Teuchitlán, en el que se muestran los contornos de densidad para los conjuntos habitacionales, la ubicación de los principales recintos y las orillas de las zonas de habitación. El recinto Guachimontón aparece con el número 1; Ahualulco: 28; Loma Alta: 2; San Juan de los Arcos: 24; el área de recintos de Santa Quiteria no aparece en este mapa (está al noreste de El Arenal).

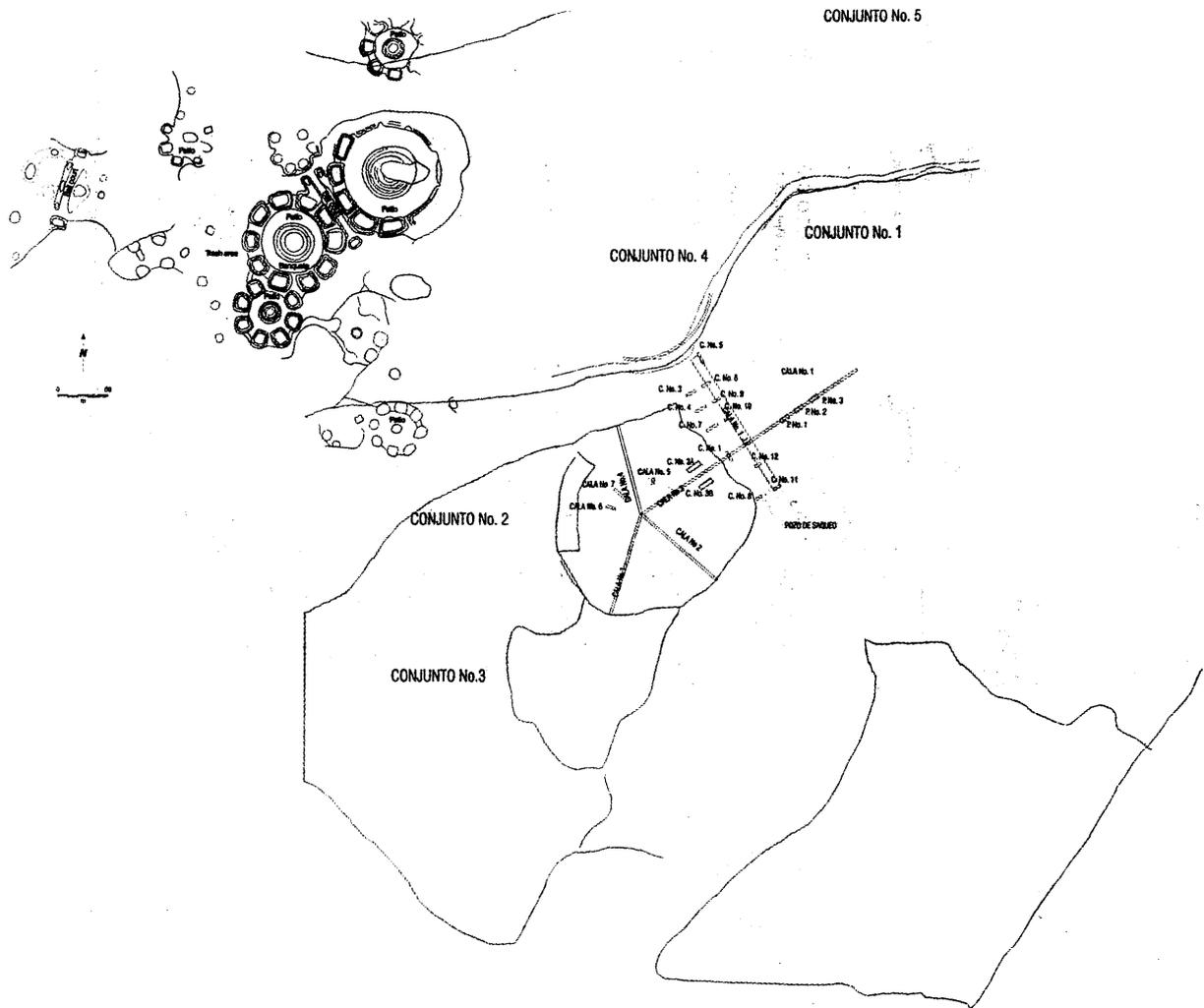


Figura 2. El recinto de Guachimontón, cerca de Teuchitlán, Jalisco (número 1 en la figura 1). Este es el recinto más monumental del área nuclear, con 10 círculos, dos juegos de pelota y cuatro plazas.

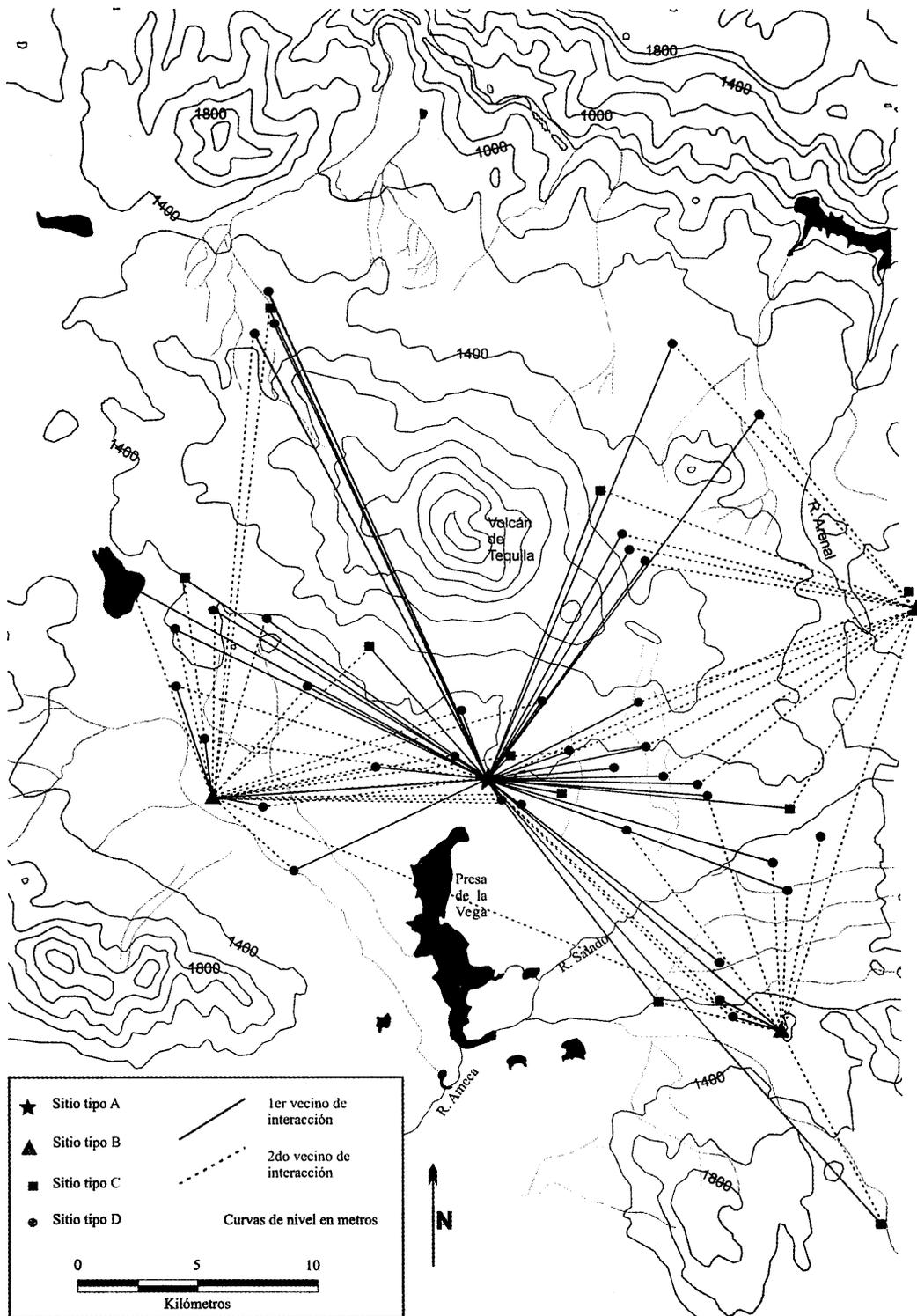


Figura 3. Interacción de asentamientos (primer y segundo vecino) en el área nuclear de Teuchitlán para $A = .5$. Esta gráfica destaca el tamaño más que la distancia (adaptado de Ohnerson y Varien 1996).

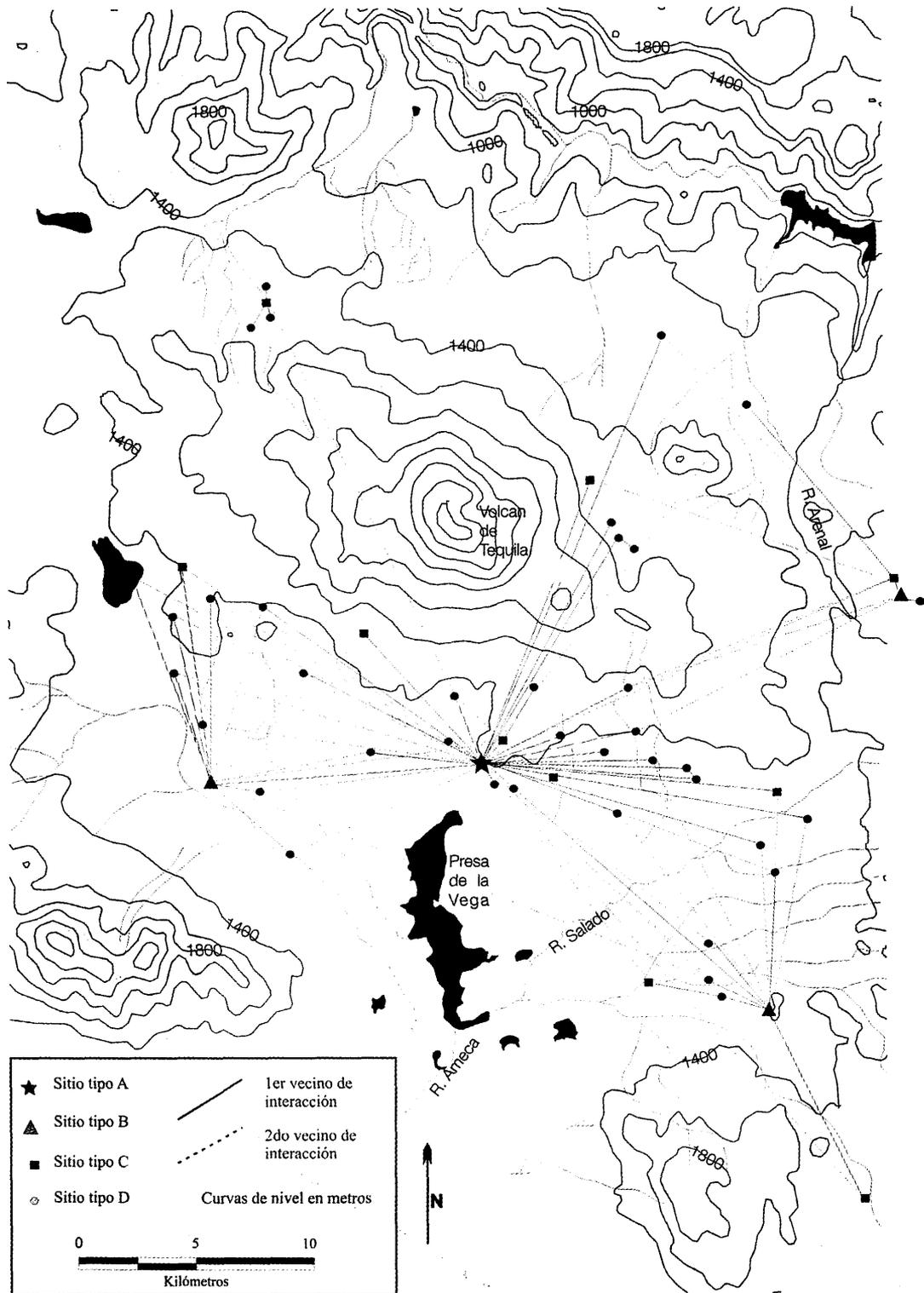


Figura 4. Interacción de asentamientos (primer y segundo vecino) en el área nuclear de Teuchitlán para $A= 1.0$. (adaptado de Ohnersorgen y Varien 1996).

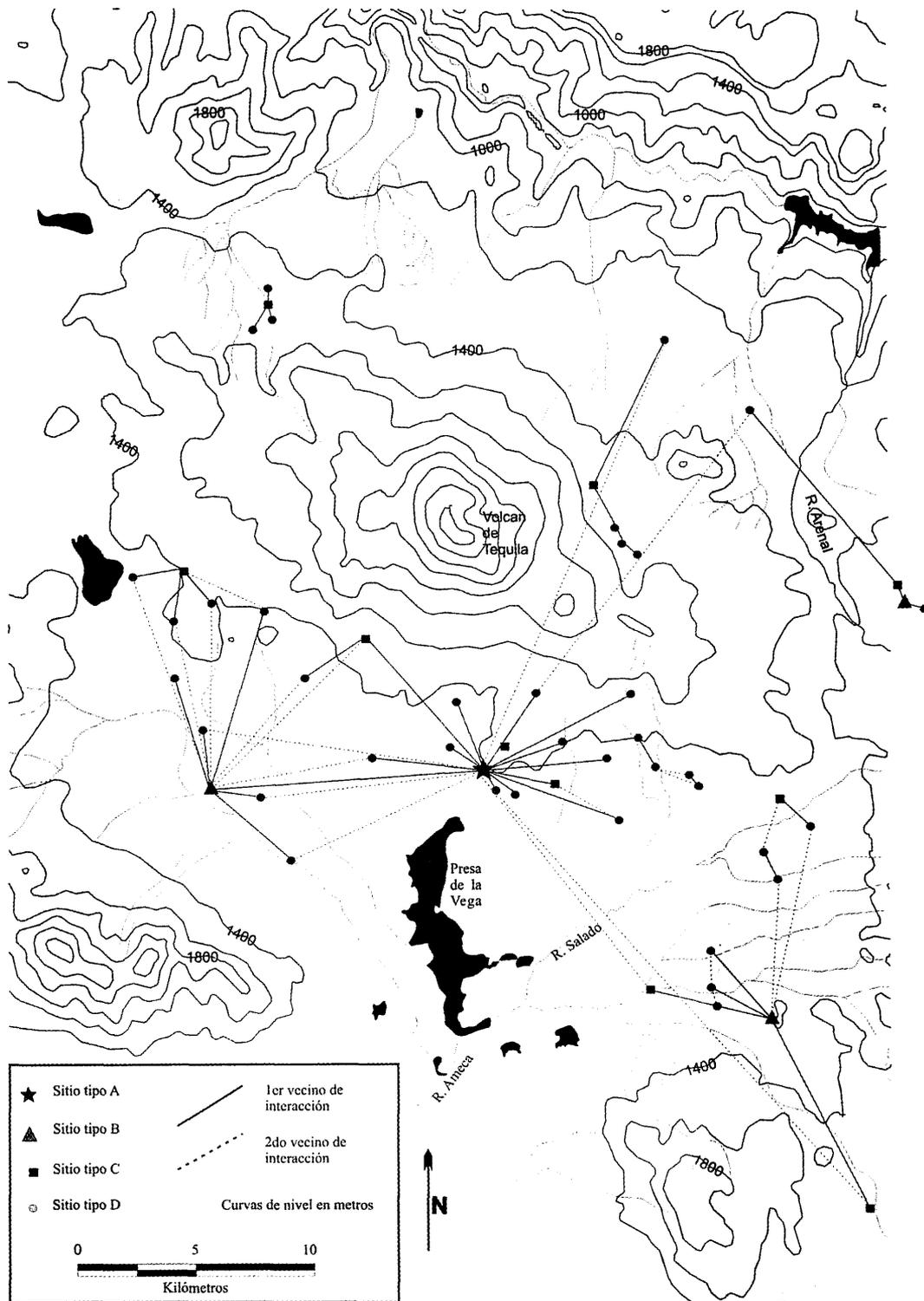


Figura 5. Interacción de asentamientos (primer y segundo vecino) en el área nuclear de Teuchitlán para $A= 2.0$. Esta gráfica empieza a destacar la distancia más que el tamaño (adaptado de Ohnersorgen y Varien 1996).

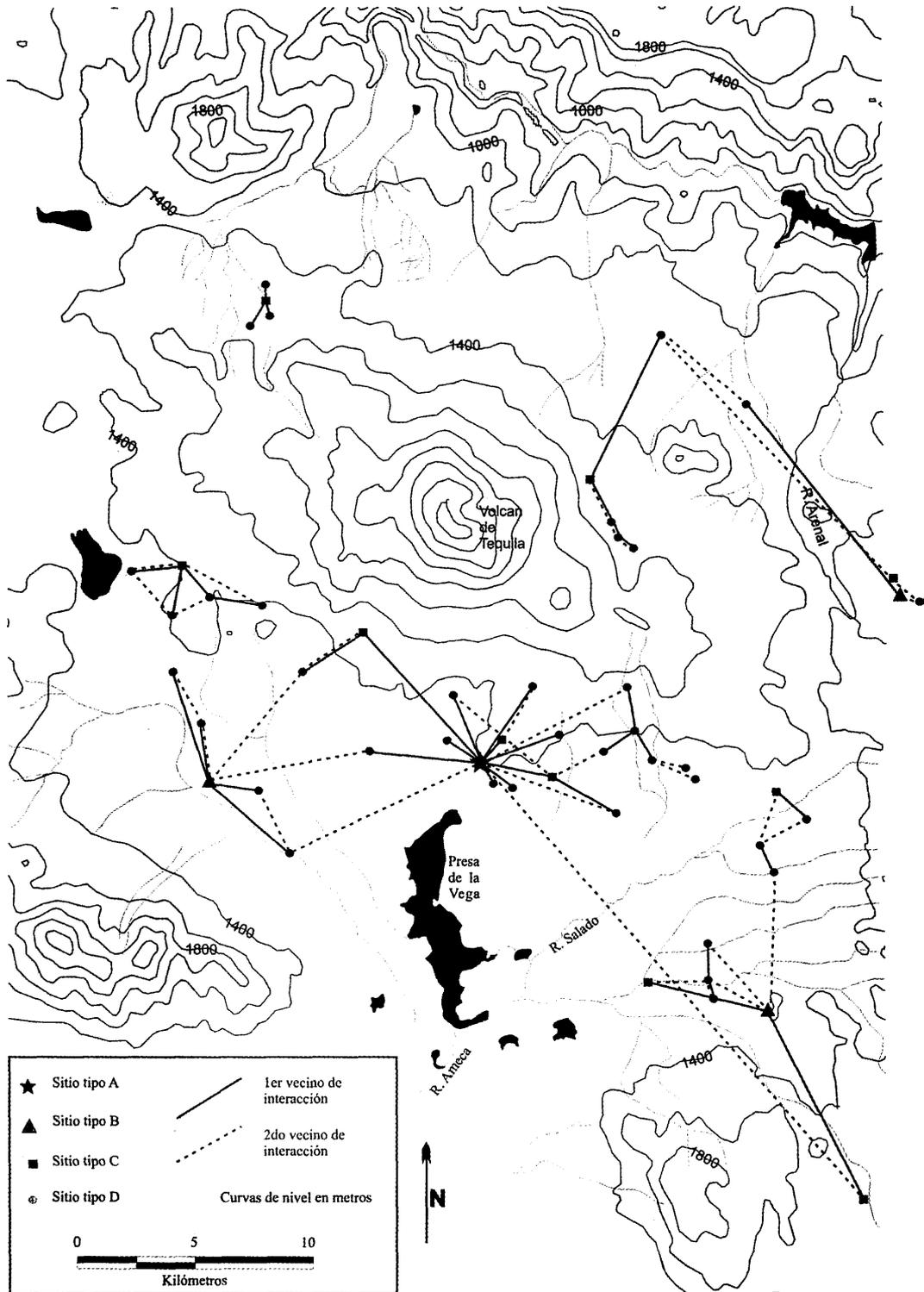
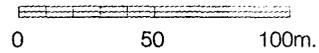


Figura 6. Interacción de asentamientos (primer y segundo vecino) en el área nuclear de Teuchitlán para $A=3.0$. Esta gráfica destaca la distancia más que el tamaño (adaptado de Ohnersorgen y Varien 1996).

Leyenda
Rango de los canales

- 1 Ancho: 4 m.
- 2 Ancho: 3 m.
- 3 Ancho: 2 m.
- 4 Ancho 1-2 m.

- Acceso de 4 a 1
- Acceso de 4, 2 o 3
- ▨ Calzada principal
- zzzz Calzada secundaria



Apariencia Real

Escala del Área agrandada

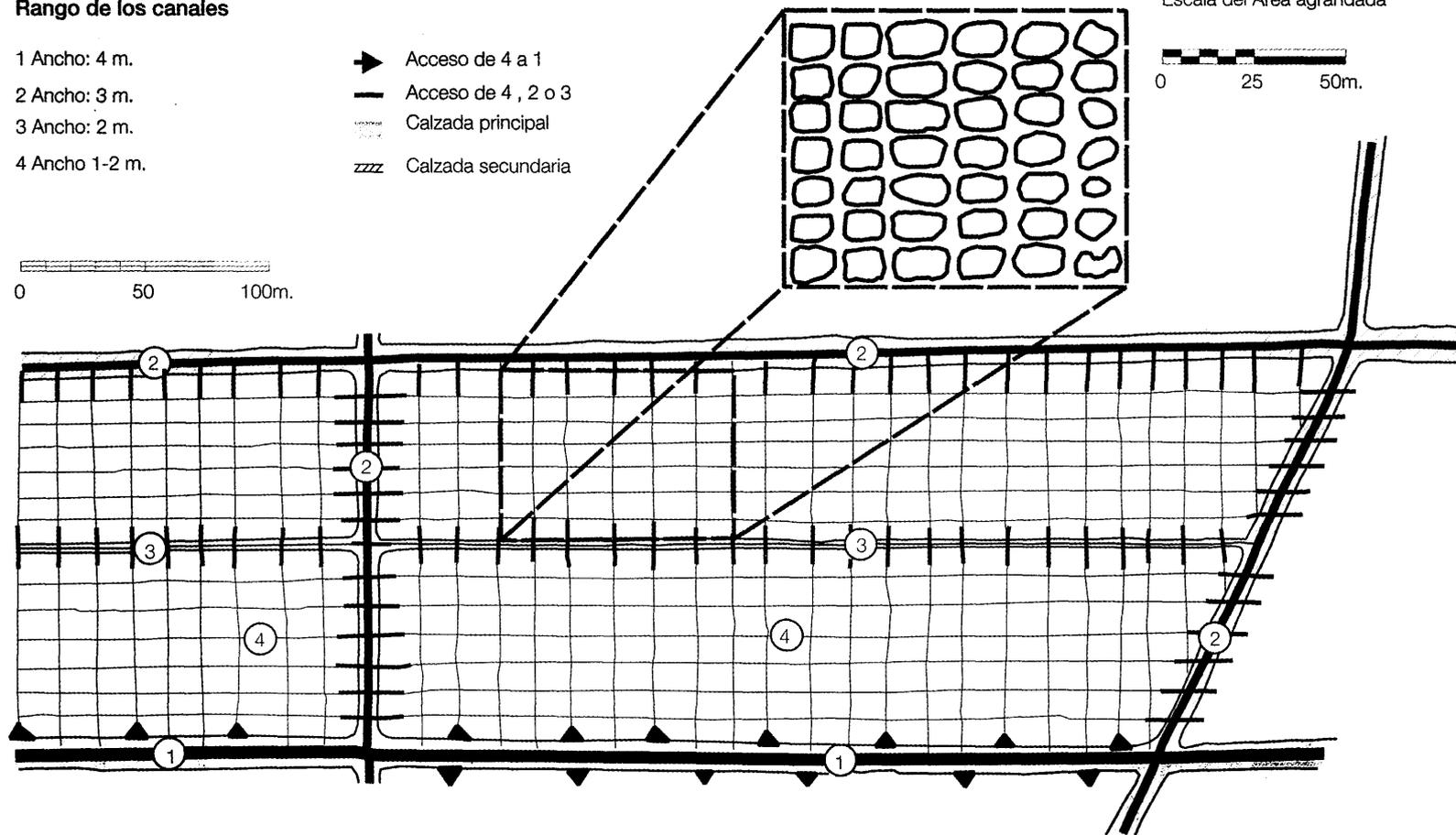
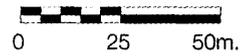


Figura 7. Un bloque de chinampas del periodo Clásico temprano en el área de Magdalena, Jalisco.

REFERENCIAS CITADAS

Abreviaturas

AM: *Ancient Mesoamerica* (vol. 7, núm. 1).

AWM: *Ancient West Mexico, Art and Archaeology of the Unknown Past*, Richard Townsend (ed.), Art Institute of Chicago.

ACJ: *Arqueología del Centro de Jalisco*, Eric Cach (ed.), vol. IV, núm. 1, Seminario de Historia Mexicana, Universidad de Guadalajara en Lagos de Moreno.

BE: *Bienes Estratégicos del Antiguo Occidente*, Eduardo Williams (ed.), Zamora, El Colegio de Michoacán.

ARONSON, Meredith

1993 "Technological Change: West Mexican Mortuary Ceramics", tesis de doctorado, Tucson, Universidad de Arizona.

BEEKMAN, Christopher

1996 "Political Boundaries and Political Structure: the Limits of the Teuchitlán Tradition", AM, pp. 135-147.

2004 "Scales of Social Action at the Sites of Llano Grande and Navajas, Jalisco", trabajo presentado en el Simposio "Social Organization of Subsistence in the Teuchitlán Tradition of Central Jalisco", Montreal, Society for American Archaeology.

_____ y P. C. WEIGAND

2000 *La cerámica arqueológica de la tradición Teuchitlán, Jalisco*, Zamora, El Colegio de Michoacán/ Secretaría de Cultura de Jalisco.

CACH, Eric

2004 "El ritual funerario de la tradición Teuchitlán", ACJ, pp. 95-120.

CABRERO, Teresa

1992 "La cultura Bolaños como respuesta a una tendencia expansiva" en Brigitte Boehm y P. C. Weigand (eds.), *Origen y desarrollo en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Zamora.

CÁRDENAS, Efraín

1999 *El Bajío en el Clásico*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

CHI, Ch'ao-ting

1936 *Key Economic Areas in Chinese History, as Revealed in the Development of Public Works for Water Control*, Londres.

CHIPPENDALE, Christopher

1986 "Archaeology, Design Theory and the Reconstruction of Prehistoric Design Systems" en *Environment and Planning. Planning and design*, vol. 13, pp. 445-485.

DOMÍNGUEZ, Antonio

s.f. *Historia de la lengua de Magdalena y San Juanito*, Ameca, Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco.

- ESPARZA, Rodrigo
 2004 “La obsidiana en el contexto arqueológico de los Guachimontones: un recurso estratégico en el desarrollo de las sociedades estatales”, *ACJ*, pp. 73-93.
- _____ y Dolores Tenorio
 2004 “Las redes de intercambio de la obsidiana en la Tierra Caliente de Michoacán durante los periodos Epiclásico y Postclásico”, *BE*.
- FEINMAN, Gary
 1998 “Scale and Social Organization: Perspectives on the Archaic State” en G. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic states*, Santa Fe, School of American Research.
- FRIED, Morton
 1967 *The evolution of political society*, Nueva York, Random House.
- GALVÁN, Javier
 1991 *Las tumbas de tiro del valle de Atemajac, Jalisco*, México, INAH.
- HAAS, Jonathan
 1982 *The evolution of the prehistoric state*, Nueva York, Columbia University Press.
- JACKSON, John
 1984 *Discovering the vernacular landscape*, New Haven, Yale University Press.
- JARAMILLO, Ricardo
 1984 “Patrón de asentamiento en el valle de Valparaíso, Zacatecas”, tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- LÓPEZ, Lorenza y Jorge RAMOS
 1999 “Excavating the tomb at Huitzilapa”, *AWM*.
- MOUNTJOY, Joseph
 1999 “The Evolution of Complex Societies in West Mexico”, *AWM*.
- OHNERSORGEN, Michael y M. VARIEN
 1996 “Formal Architecture and Settlement Organization in Ancient West Mexico”, *AM*, pp. 103-120.
- OLIVEROS, Arturo
 2004 *Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán, Zamora*, El Colegio de Michoacán/Ayuntamiento de Jacona.
- POLLARD, Helen
 1992 *Tariacuri's Legacy: the Prehispanic Tarascan State*, Norman, University of Oklahoma Press.
- RAMOS, Jorge y Lorenza LÓPEZ
 1996 “Datos preliminares sobre el descubrimiento de una tumba de tiro en el sitio de Huitzilapa, Jalisco”, *AM*, pp. 121-134.
- SANDERS, William, Jeffrey PARSONS y Robert SANTLEY
 1979 *The Basin of Mexico*, Nueva York, Academic Press.
- SOUTHALL, Aidan
 1988 “The segmentary state in Africa and Asia”, *Comparative Studies of Society and History* 30, pp. 52-82.
- STINY, George
 1976 “Two exercises in formal composition” en *Environment and Planning* 3, pp. 187-210.

STUART, Glenn

2003 "Pre-Hispanic Sociopolitical Development and Wetland Agriculture in the Tequila Valleys of West Mexico", disertación doctoral, Tempe, Arizona State University.

2005 "Agricultura de tierras húmedas en el núcleo de la tradición Teuchitlán" en Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas y David C. Grove (eds.), *El antiguo occidente de México: nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

TOWNSEND, Richard

1999 "Before gods and kings" en AWM, pp. 107-136.

VALDEZ, Francisco, C. LIOT, R. ACOSTA y J. P. EMPHOUX

1996 "The Sayula Basin: Lifeways and Salt Flats of Central Jalisco", AM, pp. 171-186.

WEIGAND, Phil C.

1993 *Evolución de una civilización prehispánica: arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

1996 "The Architecture of the Teuchitlán Tradition of the Occidente of Mesoamerica", AM, pp. 91-101.

2005 "The Teuchitlán tradition and the excavations at the Guachimontones de Teuchitlán, Jalisco" en William Sanders, G. Mastache y R. Cobean (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica/Urbanism in Mesoamerica*, vol. II, México, INAH/Pennsylvania State University [en prensa].

_____ y A. G. de WEIGAND

1994 "Minería prehispánica en Jalisco" en *Estudios Jaliscienses* 17, pp. 5-21.

1996 "La arquitectura prehispánica y la secuencia cultural en la cuenca de Chapala, Jalisco: observaciones preliminares" en E. Williams y P. C. Weigand (eds.), *Las cuencas del occidente de México: época prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Orstom/Cemca, Zamora.

1997 "El peñol de Santa Rosalía: gema arqueológica del municipio de Etzatlán" en *Antropología en Jalisco: una visión actual* 8, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, pp. 45-57.

_____, A. G. de WEIGAND y A. DARLING

1999 "El sitio arqueológico 'Cerro de Tepecuazco' (Jalpa, Zacatecas) y sus relaciones con la tradición Teuchitlán (Jalisco)" en Cándido González (ed.), *Los Altos de Jalisco a fin de siglo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

_____, A. G. de WEIGAND y M. GLASCOCK

2004 "La explotación de los yacimientos de obsidiana del centro-oeste de Jalisco", BE.

_____ y G. HARBOTTLE

1992 "The Role of Turquoise in the Ancient Mesoamerican Trade Structure" en J. Ericson y T. Baugh (eds.), *The American Southwest and Mesoamerica*, Plenum Press, Nueva York, pp. 159-177.

WINNING, Hasso Von

1996 *Arte prehispánico del Occidente de México*, P. C. Weigand y E. Williams (eds.), Zamora, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Cultura de Jalisco.